

Las trayectorias académicas como objeto de investigación en las instituciones de educación superior

Norma Zandomeni

Profesora de Administración de Recursos Humanos, FCE, UNL
Email: znorma@fce.unl.edu.ar

Sandra Canale

Profesora de Contabilidad de Costos FCE, UNL
Email: scanale@fce.unl.edu.ar

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación que se viene desarrollando en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral, denominado “Educación y trabajo. El caso de los alumnos que abandonan los estudios superiores”.

Se parte de reconocer que el estudio de las trayectorias académicas de los estudiantes constituye una línea de investigación capaz de aportar información relevante al renovado debate sobre los fenómenos de rezago y abandono y sustentar el diseño de estrategias orientadas al logro de una educación superior más inclusiva.

Atendiendo a la complejidad de este objeto de estudio, se analizan distintas perspectivas conceptuales y metodológicas en torno al concepto de trayectorias académicas y a su abordaje empírico.

Palabras clave

- *Trayectorias Académicas*
- *Educación Superior*

Abstract

This work is part of the research project that is being developed at the Faculty of Economics of the Universidad Nacional del Litoral, called “Education and work. The case of students who leave higher education”.

It begins by recognizing that the study of students' academic backgrounds is a line of research able to provide relevant information to the debate on the phenomenon of backwardness and dropout. Also support the design of strategies oriented to achieve a more inclusive higher education.

Keywords

- *academic trajectories*
- *higher education*

Following the complexity of the object of study, in this work we try to analyze several conceptual and methodological perspectives on the concept of academic backgrounds and its empirical approach.

1. Introducción

Los fenómenos vinculados al desgranamiento estudiantil constituyen en la actualidad una problemática común a muchas instituciones de educación superior e impulsan estudios orientados a obtener información sistemática sobre el comportamiento de la población estudiantil en torno a sus trayectorias curriculares, como base para diseñar estrategias tempranas encaminadas a atenuar el rezago y abandono y, como consecuencia, incrementar la eficiencia terminal de las carreras.

En nuestro país, los estudios sobre trayectorias comienzan a integrar la agenda de las instituciones de educación superior a partir de la década del 90, buscando identificar y analizar las diferentes problemáticas a las que se enfrentan los estudiantes a lo largo de su vida académica, como así también identificar fortalezas y debilidades a nivel institucional, capaces de sustentar decisiones superadoras.

En esta línea, el presente trabajo procura dar cuenta de algunas reflexiones teóricas en torno al estudio de las trayectorias académicas, atento a que la revisión bibliográfica trasluce que no hay consenso generalizado sobre los conceptos que involucra y los alcances de sus significaciones y sentidos.

Los avances logrados en el tema se enmarcan en el proyecto de investigación “Educación y trabajo. El caso de los alumnos que abandonan los estudios superiores”,⁽¹⁾ el que, entre otros objetivos, prevé elaborar tipologías de trayectorias académicas de los estudiantes avanzados de la carrera de Contador

Público Nacional de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral que abandonaron sus estudios, como así también reconocer y describir las relaciones que se establecen entre esas trayectorias y los modos de inserción en el mercado de trabajo.

2. Una aproximación al concepto de trayectorias académicas

Abordar las trayectorias académicas como objeto de investigación es una tarea compleja, que requiere una ubicación clara y reflexiva dentro de los procesos educativos en que está inmersa, por lo que se evalúa pertinente discurrir sobre su conceptualización.

En primer término es necesario realizar algunas consideraciones terminológicas. El relevamiento bibliográfico da cuenta que se suelen utilizar distintos vocablos para referir al mismo fenómeno. Así, es usual que los términos trayectorias académicas, trayectorias educativas y trayectorias escolares se mencionen como sinónimos.

Sobre este particular, es preciso reconocer que los estudiantes que transitan por los distintos espacios de educación formal, también pueden realizar pasajes por otros ámbitos, con la posibilidad “...de acceder a otros aprendizajes además de los formales, en espacios que promueven

(1) El equipo de investigación se encuentra integrado por Zandomeni, N. (Directora); Pacífico, A. (Co-Directora), Canale, S.; Pagura, M.; Chignoli, S. y Nessler, A.

la producción creativa, la práctica deportiva, la acción solidaria, que enriquecen sus experiencias de aprendizaje y, con ellos, las posibilidades para su inclusión escolar" (Terigi, 2009).

Esta reflexión incita a adoptar una primera posición sobre el tema y realizar una diferenciación, ya que el concepto trayectoria educativa aparece como más amplio y abarcativo que el de trayectoria escolar o académica, considerando que éstos últimos se limitan a los recorridos de los sujetos dentro de la educación formal, en tanto que el primero reconoce que el aprendizaje se puede lograr, además, en otras instancias de educación no formal.

Por su parte, el término trayectoria escolar, si bien se utiliza con frecuencia en la educación superior, reconoce su origen en el estudio de esta temática en el nivel medio y en el primario.

Por lo antes expuesto, se opta en este trabajo por el término trayectorias académicas, en tanto se abordarán sólo cuestiones vinculadas a la educación formal y, en particular, referidas a la educación superior.

En su utilización más frecuente la expresión trayectoria académica -u otras utilizadas como sinónimos- alude a aspectos cuantificables del comportamiento de los estudiantes. Así, según Altamira Rodríguez (1997), "...refiere a la cuantificación del comportamiento escolar de un conjunto de estudiantes (cohorte) durante su trayecto o estancia educativa o establecimiento escolar, desde el ingreso, permanencia y egreso, hasta la conclusión de los créditos y requisitos académico-administrativos que define el plan de estudios".

En la definición anterior se advierte un marcado énfasis en la medición tomando como parámetro un "camino ideal" marcado por las prescripciones del plan de estudios.

Sin embargo, Ardoino (2005)⁽²⁾ sostiene que existen distintas visiones del concepto bajo análisis. Según este autor, si el término "trayectoria" se

analiza desde la perspectiva de la astrofísica o de la balística "...se alude a un móvil inerte propulsado por una fuente de energía externa y aditiva. Bajo esta idea sólo hay un lugar para el cálculo, la predeterminación y la programación medible."

De acuerdo a esta concepción, conociendo el punto de partida es posible calcular con precisión el punto de llegada; pero la aplicación del mismo término en los ámbitos educativos parece revolucionar esta idea. Es por eso que, desde otro enfoque, el autor de referencia visibiliza las trayectorias como "...un recorrido, un camino en construcción permanente que va mucho más allá de algo que se modeliza, que se puede anticipar en su totalidad o que se lleva a cabo mecánicamente respondiendo sólo a algunas pautas o regulaciones."

Los enunciados anteriores introducen a una problemática que no se puede soslayar: la disquisición sobre trayectorias académicas teóricas y reales.

Terigi, F.(2007) manifiesta que "...las trayectorias teóricas expresan itinerarios en el sistema que siguen la progresión lineal prevista por éste en los tiempos marcados por una periodización estándar". Por su parte, las trayectorias reales muestran las formas o los modos en que transitan los estudiantes.

La autora citada alude a que es posible detectar "...itinerarios frecuentes o más probables, coincidentes con las trayectorias teóricas..." pero "...gran parte de los niños y jóvenes transitan su escolarización de modos heterogéneos, variables y contingentes".

Sin embargo, desde una concepción idealizada de las trayectorias teóricas, entendidas como recorridos estandarizados y lineales, aparecen denominaciones tales como "trayectorias irregulares", "recorridos desacoplados", o denominaciones similares que, de alguna manera, estigmatizan a quienes transitan un modo diferente al esperado (Briscioli, B.).

De este modo, si bien la trayectoria teórica es sólo uno de los posibles caminos o itinerarios que

(2) En Nicastro, S. y Greco, M.B. (2009)

los alumnos pueden realmente adoptar, en la práctica tiene significativas implicancias. No se trata de un simple requisito; por el contrario, los lineamientos de los planes de estudio y la mayoría de los desarrollos didácticos-pedagógicos se apoyan en las pautas establecidas en la misma.

De allí la importancia de los estudios sobre las trayectorias reales, ya que su reconocimiento permite ampliar la información de las instituciones de educación superior en la búsqueda de generar condiciones que posibiliten a sus alumnos completar los recorridos curriculares. Finalmente, se advierte que los estudios sobre trayectorias académicas deben ser concebidos con una visión sistémica, en tanto implican reconocer las experiencias vividas por las personas, sus historias sociales y biográficas; las características de cada organización en relación con el proyecto formativo que la orienta; así como también el entramado entre los sujetos y la institución (Nicastro, S. y Greco, M.B., 2009).

3. Consideraciones metodológicas asociadas al estudio de trayectorias académicas

En línea con lo expuesto en el punto anterior, las investigaciones sobre las trayectorias reales ameritan un doble abordaje, ya que resulta necesario realizar una cuantificación, en la búsqueda de una primera aproximación al objeto de estudio con propósitos descriptivos, para luego avanzar en la identificación de los posibles factores que configuran las mismas.

3.1. Estudio descriptivo de las trayectorias académicas

Este tipo de investigación es el que reconoce mayores antecedentes tanto por parte de organismos internacionales como de instituciones de educación superior.

Se parte habitualmente de datos secundarios cuantitativos sobre el comportamiento de los

alumnos los que, adecuadamente sistematizados, posibilitan describir las trayectorias académicas en base a distintos indicadores.

Así, Camarena Rosa y otros (2004), cuyo estudio constituye un importante referente en el tema que nos ocupa, expresan que, las manifestaciones eficiencia terminal, aprobación y reprobación y deserción escolar, son indicadores de uso habitual para la caracterización de los tipos de recorridos escolares de los alumnos, sin dejar de reconocer una clara asociación de los mismos con los desarrollos teóricos-metodológicos que se han dado en el campo de la economía de la educación.

La **eficiencia terminal** la definen operativamente como *“...la relación entre el número de alumnos que se inscriben por primera vez a una carrera profesional, conformando a partir de este momento una determinada generación, y los que logran egresar, de la misma generación, después de acreditar todas las asignaturas correspondientes a los currículos de cada carrera, en los tiempos estipulados por los diferentes planes de estudio.”*

El concepto anterior tiene, como punto de coincidencia con otros estudios realizados, la consideración de dos momentos extremos de la trayectoria: el ingreso y el egreso. Sin embargo, al momento de proceder operativamente, la cuestión no resulta tan lineal; surgen una serie de interrogantes que exigen reflexiones y acuerdos previos a su medición:

- ¿Se realiza un seguimiento de cada cohorte o simplemente se vinculan los ingresos y egresos de una carrera en un determinado año?
- Si se realiza el seguimiento de una cohorte, ¿cuál es el periodo que se toma como base para la medición de la eficiencia terminal?
- Para cuantificar el ingreso, ¿se considera la totalidad de alumnos inscriptos o sólo aquellos que han realizado alguna actividad académica en la institución/carrera en estudio?

Estas cuestiones, cuyo análisis detallado excede los propósitos de este trabajo, tienen un fuerte impacto en la medición de la eficiencia terminal, la

que es tomada frecuentemente como un indicador de la eficiencia interna con que funcionan y rinden las instituciones educativas.

Para algunos autores, como García Fanelli, A.M. (2004), la *tasa de graduación y sus variantes* que miden tasas de progreso a lo largo de la carrera, son los que constituyen adecuados indicadores de la eficiencia interna de las universidades.

Con estos indicadores no sólo se pone la mirada en el final del recorrido de la trayectoria (tasa de graduación) sino que se incorpora la noción de la medición del avance o rezago de los alumnos (tasas de progreso), posibilitando con esto último la detección de recorridos temporales diferentes a los establecidos por los planes de estudio. Por otra parte, no puede desconocerse que es el rezago el que determina la extensión de la duración real de los estudios más allá de lo prescripto por el plan de estudios, fenómeno que en la actualidad es uno de los temas centrales del debate educativo a nivel universitario.

La medición del avance/rezago se puede lograr a través de la relación cantidad de asignaturas aprobadas al final de cada año académico sobre cantidad de asignaturas previstas por el plan de estudio para igual período. No obstante, no se debe perder de vista que este indicador posibilita sólo una medición temporal, desconociendo si los estudiantes respetan la secuencia progresiva establecida en los planes de estudio, a excepción de la prevista por el régimen de correlatividades obligatorias.

Continuando con el análisis de los indicadores propuestos por Camarena y otros (op.cit), las manifestaciones **aprobación y reprobación** se utilizan tradicionalmente como equiparables al rendimiento de los alumnos; se los trabaja como expresión del aprovechamiento escolar en el proceso enseñanza-aprendizaje, que es calificado con determinadas notas escolares a partir de las cuales se determina la condición de aprobación. Son consideradas, en

última instancia, indicadores de los logros escolares obtenidos por los estudiantes.

Las medidas más habituales del rendimiento académico son las que surgen del promedio de calificaciones obtenidas y/o la relación aprobación-reprobación, las que, no obstante sus limitaciones, permiten una primera aproximación a un fenómeno sumamente complejo.

Por último, la deserción alude al abandono de la carrera en la que se matricula un estudiante. En este escrito, se opta por utilizar el término “abandono”⁽³⁾ para referenciar un fenómeno cuyo estudio no está exento de dificultades.

Así, el abandono aparece generalmente vinculado de modo íntimo con la idea de rezago desarrollada anteriormente y su análisis debería realizarse desde una visión de proceso, ya que si bien puede llegar a producirse por una circunstancia única o fortuita, mayoritariamente se origina como consecuencia de una serie de sucesos o situaciones, que terminan derivando en la interrupción definitiva de los estudios.

Lo expresado anteriormente permite reflexionar que, en muchos casos, la prolongación de los estudios más allá de los tiempos establecidos por los respectivos planes de estudio, puede ser el inicio del abandono definitivo, idea que refuerza la noción de que el rezago —generado por lentificación o interrupción/intermitencia en los estudios— es un fenómeno que también merece una especial atención en el análisis de las trayectorias académicas.

Por último, en relación al abandono, se rescatan las ideas de Tinto (1992), quien expresa que el mismo debe ser analizado desde distintas perspectivas (individual, institucional, del plano de la educación superior en su conjunto), ya que las connotaciones son diferenciadas. Siguiendo esta línea de pensamiento, García Fanelli (op.cit) expresa que debe distinguirse el abandono institucional del

(3) Para ampliar el tema ver Canale, S., Moretti, M.B., Pacífico, A., Pagura, M.F. “Autoevaluación de las carreras de grado de la Facultad de Ciencias Económicas: primeros lineamientos”, *Revista Ciencias Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas, UNL, Volumen 1, 2008.*

abandono del sistema educativo superior. En el primer caso el estudiante se retira de la institución para continuar sus estudios en otras instituciones de educación superior por lo que su trayectoria académica continúa; en tanto que en el segundo caso, esta última se ve interrumpida definitivamente aún cuando elija otros espacios no formales para continuar con su formación.

Finalmente, a partir de las manifestaciones antes analizadas - eficiencia terminal, aprobación y reprobación, rezago y abandono- es posible construir tipologías de trayectorias académicas reales, conformando grupos de unidades de análisis que presentan homogeneidades hacia el interior del grupo y heterogeneidades entre los grupos. Se trata de identificar grupos de alumnos que han seguido similares itinerarios y, a partir de allí poder avanzar en el reconocimiento de los posibles factores que han influido en los distintos recorridos.

3.2. Una aproximación al estudio explicativo de las trayectorias académicas

Sin desmerecer la importancia del estudio descriptivo de las trayectorias académicas, el mismo posibilita sólo una primera aproximación al objeto de estudio, en tanto sus resultados permiten generar conocimiento respecto a qué está ocurriendo, pero no alertan respecto a los por qué ocurren determinadas situaciones. La búsqueda de respuestas a este último interrogante cobra especial relevancia cuando los hallazgos dan cuenta de diferencias significativas entre las trayectorias teóricas prescriptas por el plan de estudio y los itinerarios reales seguidos por un considerable número de alumnos.

Avanzar en indagaciones que contribuyan a una comprensión de esta problemática "...exige reconocer que en las trayectorias académicas subyace la dinámica propia de la institución universidad, la que define los lineamientos que regulan las actividades académicas y que se concretan en determinados planes y programas. A su vez, éstos se desarrollan mediante un conjunto de estrategias y procedi-

mientos que se les presentan a los estudiantes como un desafío al cual deben responder. La intersección entre las estrategias estudiantiles e institucionales genera un campo de acuerdos, de fuerzas, de negociación en el cual las trayectorias académicas asumen otros sentidos y significados." (Canale, S., Moretti, M.B., Pacífico, A., Pagura, M.F. 2007).

De allí que el estudio explicativo de las trayectorias reales, debe ser encarado con un enfoque sistémico, en tanto "...mirar una trayectoria supone sostener una mirada múltiple...no se trata de mirar sólo a un sujeto ni de centrar la atención sólo en la organización escolar...el trabajo de las trayectorias educativas acontece siempre entre sujetos e instituciones." (Nicastro, S. y Greco, M.B., 2009).

Dada la complejidad del objeto, entramado por lo organizacional /institucional y lo individual, resulta aconsejable una estrategia general de triangulación metodológica con miras a aumentar la validez de los hallazgos y el grado de confianza de los mismos.

En esta instancia cobran fuerza las metodologías cualitativas, como entrevistas, historias de vida, grupos de discusión, etc., que permiten recuperar los aportes de los distintos integrantes de la comunidad educativa en vistas a contribuir a la creación de significados e interpretaciones de los distintos actores involucrados.

Si bien son escasos los antecedentes empíricos en los que se avanza en la identificación de los factores que influyen en lo que podrían denominarse trayectorias "no encauzadas", se reconoce que algunos de los factores intervinientes pueden considerarse endógenos y otros resultan exógenos a la institución.

En esta línea, García Fanelli, A,(2004) menciona entre los endógenos: políticas de orientación vocacional; políticas explícitas de admisión; la duración del plan de estudio y el grado de flexibilidad que el mismo ofrece; las condiciones pedagógicas del cuerpo docente y la calidad de su formación académica; el equipamiento, los servicios de biblioteca, edificio y otros requerimientos; el tipo de carrera y el grado de dificultad de la misma.

Entre los factores exógenos enuncia, entre otros, los siguientes: el género; la edad; la residencia; el nivel socioeconómico; el nivel educativo de los padres; la formación académica previa; las aspiraciones y motivaciones personales; etc..

Es de prever que, el tipo de factores y la fuerza con la que opera cada uno de ellos, varíe según la etapa en la que se encuentren los estudiantes. A modo de ejemplo, factores personales como el trabajo, matrimonio, el nacimiento de hijos, entre otros, es probable que operen con mayor énfasis en los estudiantes avanzados que en aquellos que se hallan en los primeros tramos de la carrera. Por el contrario, la vinculación o articulación con el ciclo anterior, las políticas de orientación vocacional y de admisión, pueden tener un mayor peso específico en los primeros años.

Por lo argumentado hasta aquí, avanzar en el estudio de trayectorias académicas requiere arribar a la explicación del fenómeno no en términos de relaciones causales, trasladables a todos los universos posibles, sino en términos de explicaciones complejizadas en la que los factores intervinientes se lean como vectores que pueden asumir diferentes sentidos según un contexto determinado.

4. Conclusiones

El estudio y seguimiento de las trayectorias académicas en las instituciones universitarias constituyen una fuente de información para la planeación educativa, en la búsqueda de mejorar la calidad y contribuir al logro de una educación superior más inclusiva.

Sin embargo, los aportes de dichos estudios son muy limitados cuando se focalizan en la simple cuantificación del comportamiento de los estudiantes.

Avanzar en diagnósticos más acabados, exige una profunda reflexión previa en torno a cuestiones conceptuales y metodológicas capaces de guiar el subsiguiente proceso de indagación.

De esta manera, es posible generar información relevante para sustentar el diseño de estrategias que coadyuven a resolver, en cierta medida, los problemas del desgranamiento estudiantil.